

Adoramos a JESUCRISTO REY: EL MISMO AYER, HOY Y SIEMPRE

• INTRODUCCIÓN

Hoy venimos ante Jesucristo para adorarlo una vez más como Rey de nuestras vidas. Tantas veces repetimos que Él es rey y quizá se nos escapa cuál es el verdadero significado de esta palabra. Sólo fijándonos en Él y en su forma de vivir, en su forma de relacionarse con los demás, con sus discípulos, con los más necesitados, con cualquiera que se le acercara por curiosidad, por necesidad o por provocarle, podremos ir comprendiendo qué significa ser rey.

Y también podremos comprenderlo mejor si nos acercamos a la vida de personas de carne y hueso que han experimentado en su vida cómo podía llegar a reinar Jesucristo en sus vidas, en su pensamiento, en sus potencias y sentidos. ¿Cómo fue?

- CANTO o audición (pista nº 6. "Yo soy de Cristo" (CD HCR) u otra)



• Lectura del Evangelio según san Juan (1,43-51):

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme.»

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.»

Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» Felipe le contestó: «Ven y verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»

Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?»

Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»

Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Palabra de Dios

• Reflexión al Evangelio:

Personas de carne y hueso como Felipe, como Andrés, María la Magdalena, Pedro o Natanael al descubrir a Jesucristo se pusieron a seguirle y Él les conquistó de tal manera el corazón, que transformó su existencia y les hizo capaces de parecerse a Él, amando, curando, sirviendo, luchando como Jesús.

Imaginémonos cómo lo vivió uno de ellos: Natanael.

“A mí vino a buscarme Felipe para decirme ¡nada menos que había encontrado al Mesías y que venía de Nazaret!. Como supondréis, me eché a reír de aquella noticia disparatada pero, para no enfadar a Felipe, que tiene muy mal genio, acepté a ir a conocer al “Mesías”.

Cuando me vio llegar, ¿a que no sabéis lo que le oí decir? ¡que yo era un verdadero israelita sin doblez! la verdad es que me sentí halagado de que dijera eso, pero lo que afirmó después me dejó estupefacto: “Antes de que te llamara Felipe, cuando estabas debajo de la higuera te vi”. No puedo revelaros lo que aquello quería decir, es un secreto entre Jesús y yo, pero en aquel momento decidí que quería vivir siempre junto a aquel hombre que conocía hasta lo más oculto de mi vida.”

Cristo reina

- **Reflexión y espacio para la adoración:**

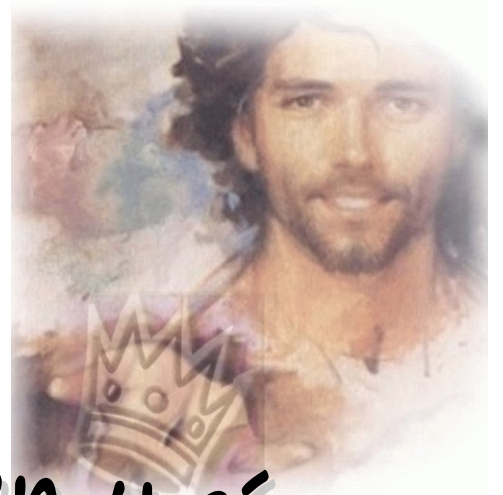
Discípulos como José Gras y la Madre Inés, 19 siglos más tarde, sintieron la misma llamada de Jesucristo a seguirle, a darlo todo por Él y por quienes Dios les fuera poniendo en su camino. Este rato de adoración vamos a pegar nuestro oído al corazón y a los labios de Madre Inés, de quien celebramos su santo el 21 de enero. Que ella nos muestre si es posible hoy como lo fue ayer, seguir a Jesucristo, adorarlo y hacerle adorar, glorificarle y hacerle glorificar.

(Se van leyendo de manera pausada los siguientes pensamientos de M. Inés y, después, cada uno repite aquello que más le resuene o le guste de lo leído, o expresa en alto un acto de adoración o de acción de gracias de manera espontánea:)

- ~ “Para mí Cristo es mi todo y lo demás es nada. Así mi atención está fija en ese solo objeto tan querido y no me da lugar a otras distracciones. ¿Para qué quiero yo otra cosa que este rey de mi corazón? Es como el sol, que sus brillantes rayos hacen que desaparezcan todos los astros. ..” (M. Inés de Jesús, año 1900)
- ~ “Los juicios de Dios son muy sabios y profundos y debemos adorarlos. Dios es infinitamente bueno y nos ama más que todos los padres juntos...” (M. Inés de Jesús, año 1892)
- ~ “Él me ama sin duda, así es que, sin pararme en mis miserias, este Señor no me desprecia, no me tiene en menos, porque no mira otra cosa sino que soy su hija, su esposa, su amada, su hechura, la obra de su omnipotencia infinita” (M. Inés de Jesús, año 1917)
- ~ “Me gozo en verdad de verte luchar animosamente en Cristo, a pesar de tus pequeños y fugaces desalientos, porque sin combate, no hay victoria y, sin victoria, no hay corona y, sin corona, no poseeremos a Cristo, vida dulcísima” (M. Inés de Jesús, año 1898)
- ~ “Para ganar almas a Cristo, no basta una medianía; hemos de ser apóstoles. Séanlo, que Cristo está dispuesto a llenarnos de bienes, para que los derramemos en abundancia. Somos sus Hijas y, si lo somos de verdad, las Hijas de Cristo Rey han de arder con el fuego de Dios. Ardan, pues, en buena hora, que necesita Cristo personas animosísimas y amantísimas que no se paren en regatear por Cristo ni la misma vida, ni mil que tuviéramos.” (M. Inés de Jesús, año 1914)
- ~ “...Revístanse de Cristo, respiren por Cristo, muévanse en Cristo, hablen en Cristo, piensen en Cristo, anden, vean, duerman y sueñen con Cristo...” (M. Inés de Jesús)
- ~ “Te adoro, Jesús.....”
- ~ “Te doy gracias, Jesús,.....”

ORACIÓN FINAL (todos)

Señor mío Jesucristo,
te adoro con toda mi alma, mi corazón y mis fuerzas.
Por el amor infinito que te movió a quedarte con nosotros
en el Sacramento del Amor,
te pido la gracia de adorarte todos los días de mi vida;
de rendirte siempre el homenaje
de mis pensamientos, palabras, obras,
trabajando toda mi vida para atraerte almas
que adoren y defiendan
en todo tiempo y en todas partes
tu dulcísima Soberanía. **AMÉN**



Ven y sígueme